



Juan Nepomuceno Zegrí

misterio pascual, para asociarnos a su obra redentora, por su cuerpo que es la Iglesia - el amor a María de la Merced con la que hacemos el camino de discipulado, mirándonos en Ella como paradigma de la mujer nueva al servicio del Reino.

Vivió e hizo suyas todas las virtudes cristianas de manera heroica, sobre todo la fe, la esperanza y la caridad y todas aquellas virtudes humanas que dan elegancia a la caridad y la hacen entrañable en las relaciones: *humildad, afabilidad, dulzura, ternura, misericordia, bondad, mansedumbre, paciencia, generosidad, gratuidad y benevolencia.*

La Iglesia reconoció sus virtudes heroicas proclamándolo Venerable el día 21 de diciembre del año 2001.

Juan Nepomuceno Zegrí y Moreno, bendiciendo a las hermanas mercedarias con el don de la caridad redentora, ha ido dejando, con ellas, semillas de amor redentor y de liberación en los surcos del mundo.

Realizó un milagro que la Iglesia ha considerado de segundo grado en la persona de Juan de la Cruz Arce, en la ciudad de Mendoza, Argentina, restituyéndole el páncreas, que se le había extirpado totalmente en una intervención quirúrgica.

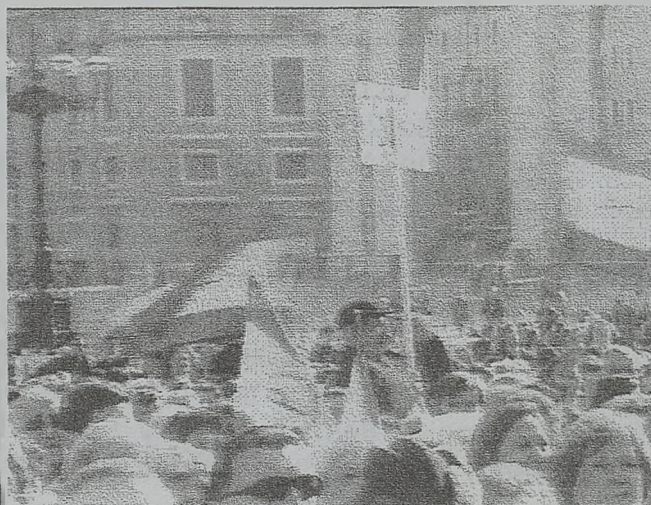


Su vida es un desafío para todos los que seguimos su espiritualidad, no tanto por lo que hizo, sino porque supo amar a la manera de Dios sirviendo el Evangelio de la caridad a los pobres.

El nos reveló que la ternura y la misericordia de Dios se hacen realidad en el corazón de los seres humanos por el misterio de la redención del Hijo y haciendo camino con Él.

El P. Zegrí hizo camino de discipulado: - entregándose total y exclusivamente a Cristo, viviendo sus mismas actitudes y sentimientos - perdonando a quienes le calumniaron, no teniendo en cuenta el mal y creando lazos de comunión, de encuentro y de relación.

- ofreciéndose con Jesús en la cruz, para bien de la humanidad, construyendo humanidad nueva - amando a María, de quien siempre estuvo enamorado, dando un sí a Dios, a la vida, a la historia y a los seres humanos menos favorecidos.



Su beatificación nos introduce a todos en la merced de Dios, en ese espacio de gratuidad en la que Dios es "jaris" permanente, gracia liberada y redención de todo lo que oprime a los hombres y mujeres de hoy.

Dejemos que su palabra escancie nuestro corazón cuando nos dice: *¡Cómo llenará vuestro corazón, como os parecerá hermoso, el día que podáis decir al terminarlo: hoy he curado esta llaga, he dulcificado tal desgracia, he enjugado las lágrimas de alguien que sufre con una palabra de consuelo!*

Porque para el P. Zegrí, la caridad, que es Dios, no



pasa nunca. El es un verdadero testigo de que la caridad es la solución a todos los problemas sociales y camino de nueva humanidad. A él, también, le confiamos la historia y la Iglesia de hoy.